

pojada la España de la flor de sus tropas, destinadas á promover los increíbles, y desatinados proyectos de la Francia, abandonada enteramente la disciplina militar, seducido nuestro gobierno con las lisonjeras ventajas de unos tratados, que no debían cumplirse, deslumbrados los españoles con la gloria de las armas francesas, cuya fortuna nos hacia mirar á la Francia como la señora de las naciones, y respetar hasta sus puerilidades como cosas de la mayor consecuencia é interés, adulterado, ó sofocado el caracter nacional, que en otro tiempo nos hacia tan respetables, agotados nuestros tesoros, para satisfacer la voráz codicia del famoso valido, ó para promover el engrandecimiento de nuestro fementido aliado, ocupada la metropoli, y las plazas mas importantes de la península con especiosos pretextos de paz, alianza, y proteccion, arrancado del trono de sus mayores el joven monarca, sobre cuyos hombros empezaba á descansar la vasta mole de nuestra gran monarquía: ya para colmo de nuestras desgracias, no nos quedaba mas que ver, sino la entera

ruina de nuestras leyes , de nuestra Religion , y de nuestra patria. Ya no nos quedaban sino los ojos , para llorar baxo el cetro de hierro del tirano , victimas desgraciadas de su ambicion , y de la inaudita rapacidad , y desenfreno de sus falanges.

Ministros del santuario , ya en los infernales planes del pérfido estaba decretada vuestra extincion , y en los templos consagrados al Supremo Ser , á la magestad augusta del culto , y al cuerpo y sangre de Jesuchristo debian suceder el saqueo , y la profanacion. Padres de familias , ya en las oficinas de la Francia estaban resonando los martillos , y los ayunques , en que se forjaban las esposas , argollas , y cadenas , con que amarrados vuestros hijos , debian ser arrastados á otro climas , á derramar la sangre inocente de unas naciones , que ningun daño nos habian hecho. Esposos , ya las tropas de Napoleon estaban acechando con sus brutales ojos á la honestidad , y hermosura de vuestras consortes , y de vuestras hijas : poderosos de España , vuestras opulentas posesiones es-

taban puestas su medio como premios de los foragidos, que mas debian distinguirse en los grandes latrocinios del tirano: labradores honrados, vosotros con los sudores de vuestros rostros hubierais fecundado vuestros hermosos campos, y viñas, para que el impio soldado se holgase con los preciosos frutos de tantos afanes: españoles todos, me parece que os veo abatidos, palidos, reducidos á los mas duros trabajos, y á pedir un pedazo de pan á vuestros ladrones, y para mayor tormento, precisados á mentir á la faz de todo el universo, confesando que erais felices en el espantoso caos de tantas desgracias. Me parece, que os veo temblar como viles esclavos al ceño de un soldado atroz, que no reconoce otro derecho, que el de los tigres, y de los leones. Tan horrendo era, Señores, el precipicio, en que estaba para despeñarse la España, mientras sentado en el trono de nuestros monarcas el precursor de Napoleon, un nuevo código, una nueva constitucion, trazada segun los axiomas de una política infernal, estaba para obscurecer nuestro horizonte,

y est. blecerse sobre los escombros de nuestra legislación.

Ah! que se han hecho aquellos afortunados tiempos , quando al solo nombre español temblaban las naciones mas poderosas? En donde está la noble fiereza de Sagunto , y Numancia , terror de Cartago, y de Roma, y resueltas á sepultarse entre sus cenizas , antes que doblar sus cuellos al yugo de un vencedor? O valerosos españoles , que oprimidos por las lunas agarenas , opusisteis unos pechos de bronce á sus alfanges , y cimitarras! Ah! en que ha venido á parar aquella intrepidez , con que nuestras armas , han abatido siempre el orgullo de la pérvida nacion , que ahora pretende esclavizarnos? Nosotros , nosotros somos los descendientes de aquellos guerreros , que allá en los campos de Pavía destrozaron á los batallones franceses , y ataron al carro de su triunfo el monarca, que los conducia á la batalla. Y ahora hijos indignos de tan generosos progenitores , arrastraremos vilmente los hierros de una esclavitud , en cuya comparación es apetecible la misma muerte?

Ah ! perdonad ilustres cenizas , perdonad españoles ilustres , que habeis muerto por la patria , y con la muerte nos abristeis el siglo de oro de nuestra gloria. Perdonad principalmente vosotras , ó venerables sombras de Daoiz y Velarde: Daoiz y Velarde , generoso par de amigos , en cuyos pechos unidos con los vínculos de la amistad se alimentaba la misma antorcha del amor de la patria : Daoiz y Velarde , que no queriendo sobrevivir á la esclavitud , y ultrages de la España, se arrojaron como dos rayos sobre sus opresores : Daoiz y Velarde , iguales en la intrepidez , y grandeza de sentimientos, inseparables en la venganza , que tomaron del enemigo , y unidos con una hermosa muerte en el templo de la inmortalidad, y en la admiracion, y alabanzas de todos los siglos. La España caida en un profundo abatimiento por los vicios de un gobierno sin energia, y sofocada con el terror de las triunfantes armas del tirano , respiraba en los pechos de tan generosos españoles , y solamente aguardaba un momento favorable , para la grande explo-

sion , que semejante á un trueno habia de resonar por toda la Europa, estremecer á la Francia , y despertar de su letargo á las demas naciones del continente.

Llegó por fin este momento feliz. Los insultos de Murát , y la impudencia de las tropas francesas en la capital del reyno , chocando con unos españoles , que todavia conservaban la dignidad del caracter nacional , sacudieron el fuego, que circulaba por sus venas, é hicieron reventar el volcan de la revolucion. Exâsperados aquellos pacíficos españoles con todo genero de insultos, resentidos de ver tan groseramente burlado el candor, y buena fe de toda la nacion, horrorizados de la atrocidad , con que el barbaro Sultán de la Francia habia aprisionado á nuestro legitimo Soberano , y resueltos á no doblarse á los furiosos antojos del despotismo , se dexan arrebatarse de los impulsos de un entusiasmo , de que hay pocos exemplares en la historia. Los preparativos de guerra, las combinaciones, los cálculos sobre el número, y disciplina de los enemigos , los planes de ataque , y de-

fensa son pasos demasiado lentos para el sagrado fuego, que los agita. Solo escuchan los gritos de la patria, que cada ciudadano lleva en su pecho, y cada uno concluye dentro sí mismo, que para un español, que sea digno de vivir, no puede haber medio entre la muerte, y la libertad. Penetrados de tan soberanos sentimientos, abandonan sus talleres, sus casas, y oficinas, resueltos á morir, ó á recobrar la patria perdida. Los tiros de los cañones, las descargas continuas de la infanteria, los relinchos de los caballos, los chillidos de las espadas y bayonetas, el sonido mezclado de los clarines y caxas, y los alaridos de una y otra parte forman un espantoso estruendo, que atruena la capital. La imagen de la muerte vuela por todas partes: las calles quedan inundadas de sangre, y cubiertas de cadáveres: los españoles triunfan: por todo llevan el terror, y estrago los terribles brazos de los varones, y hasta las timidas madres, abrasadas del santo amor de la patria, se llenan de un valor sobrenatural; y semejantes á una leo-

na , á quien el cazador ha hurtado sus tiernos cachorros , se arrojan sobre las filas enemigas , para arrancar su libertad de las manos de los usurpadores. Aquellas aguerridas falanges , que blasonaban de invencibles , tiemblan al improviso golpe de una intrepidez , de que no habian hallado exemplar en la dilatada carrera de sus conquistas : batallones enteros abaten sus orgullosas águilas á los brazos levantados del pueblo vencedor , que hubiera acabado en aquel dia con sus opresores , ó por lo menos se hubiera sepultado con gloria entre las ruinas de la capital. Pero los altos designios de la providencia no permitieron la decision de aquella sangrienta lid.

Las voces de paz , y capitulacion salidas de las bocas de unos ministros , que eran los oraculos del pueblo , hacen cesar la contienda ; y al estruendo de las armas sucede repentinamente un espantoso silencio , en medio del qual los padres , los hijos , los hermanos , y los esposos , ó son degollados en el seno de sus familias , ó arrabatados al suplicio, atadas aquellas ma-

nos, que poco antes armadas hacian temblar á sus asesinos. Ah ! porque no han llegado á nuestros oidos los respetables nombres de tantos varones, y mugeres ilustres, que semejantes á los Codros, Horacios, y Decios de la antigüedad, ofrecieron en aquel dia el augusto sacrificio de sus vidas en los altares de la patria ? Ellos quedarian impresos, no con letras de oro en los mármoles, y en los bronces, sino en los corazones de todos los buenos españoles: ellos formarian la parte mas sublime de nuestros cantares patrióticos, y de nuestras historias: ellos encenderian en nuestros pechos los mas vivos deseos del heroismo, recordarian á la posteridad el origen de nuestra independencia, y la harian envidiar la gloria de estos tiempos. Ellos quedarán tal vez por siempre hundidos en el sepulcro del olvido, pero la memoria de su resolucion será siempre inmortal, será siempre mas brillante, y mas gloriosa. De en medio de aquellas cenizas me parece, que sale una voz, semejante á la inscripcion dedicada á los trescientos ciudadanos de Esparta,

que presentaron la batalla á trescientos mil soldados de Xerxes, que iban á esclavizar su república. *Viagero*, me parece que dicen aquellas cenizas, *prosigue*, y *di á España*, que nosotros hemos muerto por su *Religion*, y *sus santas leyes*. Esta voz sonó de repente por ambos continentes, y como si fuese un golpe eléctrico, todos los buenos españoles hemos sentido á un mismo tiempo su impresion. Un fuego sobrenatural se apodera de repente de todos los corazones. La atrocidad, la perfidia, la barbarie, los engaños, todas las torpes artes de Napoleon le presentan á los ojos de los españoles como un monstruo, y á sus tropas como exércitos de furias infernales. La indignacion, la ira, y el odio se ven pintados en todos los semblantes: el grito de la venganza, y de la guerra resuena por todo el reyno: por todo se oyen los sublimes acentos de la patria, y cada español es un heroe, que á la faz del cielo, y de la tierra jura vengarla. Los rasgos de heroismo, y de todas las virtudes civiles, y militares se hacen comunes entre los españoles; y toda una gran na-

cion , que vuela á la conquista de su libertad , puesta al lado de otra , que emplea quanto hay de vil , y soez en la tierra , para usurparla , presenta á los ojos de la Europa el espectáculo mas hermoso , mas interesante , mas magnifico del universo.

Ah ! quien me dará el sublime pincel de los Parrhasios , y de los Apeles , para presentar , Señores , á vuestros ojos el magestuoso quadro de la España en los primeros movimientos de nuestra gloriosa revolucion ? Volved , Señores , la vista allá sobre los campos de Baylén. Veis esas filas de patriotas , que semejantes á unas fortalezas, que supiesen reparar sus brechas, presentan un frente impenetrable á los ataques del enemigo ? Estos son los valerosos andaluces , y aquel capitan , que levanta su cabeza sobre los demás , y llevando pintada en su sereno rostro la confianza del triunfo , corre por medio de las columnas , animándolas con sus palabras , y con su exemplo , es el impertérrito Reding , que los conduce á la victoria. Veis aquella gran multitud de cadáveres , que cubren aquellos campos , y luego despues

D



tantos millares de hombres desarmados, que en sus pálidos rostros, en medio de su vergüenza, y abatimiento, conservan todavía el orgullo de su caracter? Estas son las legiones prisioneras del famoso Dupont, que vino á rendir á los pies de nuestros vencedores los laureles, con que habia ceñido su frente en tantos campos de batalla. Allá junto á la corriente del Ebro se levanta la inmortal Zaragoza, Numancia de nuestro siglo: Zaragoza, en cuyas debiles tapias tantas veces se ha estrellado la omnipotencia de Napoleon: Zaragoza, cuyas respetables ruinas presentan á los ojos del espectador el mas auténtico testimonio de su heroismo. Esta ciudad, impertérrita siempre á los continuos asaltos del enemigo, y á los millares de bombas y balas, que cayeron dentro sus muros, vió con serenidad desmoronarse sus palacios, y sus templos; y despues de haber triunfado en el primer sitio del teson de los enemigos, y quebrantado en el segundo sus esfuerzos en infinitos, y obstinados ataques, no se rindió finalmente al poder del tirano, sino á la irresistible fuerza

del contagio y de la hambre. Por otra parte se descubre la ciudad de Valencia, y en sus contornos las legiones de Moncey, parte tendidas por el suelo, revolcándose en su sangre, parte retirando precipitadamente, y llevando en sus pálidos rostros el terror, y espanto, que hallaron en los muros de aquella ciudad. Y quien no divisa tambien aquí en él gran quadro de la España la generosa Cataluña, digna madre de tantos patriotas, que á pesar de tener ocupada su capital, y las fortalezas mas importantes, y abierta la frontera á los refuerzos del enemigo, inflamada con todo de entusiasmo por la Religion, el Rey, y la Patria, puede blasonar con razon, de haber sido entre todas las demas provincias la primera, que levantó su brazo, y descargó el primer golpe contra el tirano? Veis aquella muchedumbre de patriotas, que empuñando ya las armas, ya los instrumentos de la labranza, llenan los caminos, y vuelan al encuentro de las divisiones enemigas, que salen de la capital, para ocupar lo restante de la provincia? Ah! á donde vais esforzados paysa-

nos de Lérida , Cervera , Igualada , y Manresa ? En que afianzais las esperanzas de la victoria ? En donde están los pertrechos , y preparativos de guerra ? Ignorais el valor , y disciplina de los guerreros , con quienes vais á lidiar ? No quedareis azorados al solo estruendo de la artillería ? Como podreis resistir al impetu de los caballos , y al feroz aspecto de los ginetes , que os presentarán un pecho guarnecido de metal , impenetrable á vuestros tiros y golpes ? No habeis oido pregonar las asombrosas victorias de Marengo , Austerlitz , Eylau , y Gena , que de tanto orgullo han llenado al vencedor ? No sabeis , que los exércitos mas formidables de la Rusia , del Austria , y de la Prusia se han disipado como el polvo á la presencia de Napoleon ? Ah ! todo lo ignoran aquellas sencillas , y pobres gentes , todo lo olvidan : solo escuchan los gritos de la Religion , y la Patria , que agitan sus generosos pechos ; solo saben , que es preciso vencer , ó morir , para no ser esclavos de un pérfido , de un impio , de un usurpador. Corren impelidos de esta voz , y

con una prodigiosa victoria , semejante á las que leemos en los sagrados libros , abren el magnifico teatro de tantas batallas , y triunfos , con que el Dios de los exércitos se ha dignado glorificar la España , y coronar sus extraordinarios esfuerzos.

Montañas de Monserrate , mas hermosas , que las del Carmelo , y del Libano por la gloria , de que os cubre la soberana Emperatriz de los cielos , dos veces visteis subir las orgullosas aguilas , á cuyo rápido vuelo en vano habian opuesto todo el poder de sus armas las potencias mas formidables del Norte , dos veces las visteis arredradas en los campos del Bruch , dos veces las visteis abatidas por nuestros intrépidos compatriotas : dos veces retrocedieron vergonzosamente , para guarecerse de su espanto , y heridas. Tendéd , Señores , vuestros ojos allá sobre la corriente del Ter. Veis aquella ciudad , coronada de baluartes , y fortalezas , que forman una barrera impenetrable á todo el poder de la Francia ? Esta es Gerona , ciudad respetable por su antigüedad , piadosa por el zelo de la Religion de nuestros padres ,